

desconcierto de un adolescente —Corcho-Massiani— cuya situación existencial se debate entre noviazgos frustrados, extrañeza frente a los demás, búsquedas y desencuentros, incomunicación y soledad. Los personajes son reales, de la clase media caraqueña, de la cual proviene también el escritor. Corcho, (personaje en el que Massiani objetiva su propia búsqueda existencial) atarantado de amor por Carolina, desconsolado, aburrido, descolocado, incomprendido por los demás, aún cuando muchas veces navegue en un clima sofisticado y trivial, vive, sin embargo una vida más digna; Marcos, José, Lagartija, Carolina y Jania: espectadores pasivos de un estado de cosas, cómodamente instalados en su poltrona ideológica de pequeño-burgueses.

Massiani se ha retratado bien a sí mismo y a la gente que conoce, con la cual se identifica en sentimiento pero no en ideología. Narra conforme habla: con todas las matizaciones expresivas que posee el habla conversacional de esa clase media caraqueña (lugares comunes, modismos, groserías, etc.). No cree en tremendismos ni en experimentalismos. Oigamos al propio escritor definir su búsqueda: "Creo que hace millones de años, la gente necesitaba contar algo. Quiero decir: el escritor cuando se ponía a escribir quería decir algo. Contar algo. Y bueno. Eso está muy bien: posiblemente era un extraño fenómeno que había presenciado y necesitaba transmitirlo a sus semejantes (que por supuesto no lo eran tanto, ya que no habían sido capaces de sentir o pensar o presenciar lo mismo), lo leían y se quedaban muy contentos con la información del escritor ¿No? Pero llegó el día que al escritor le importó más la forma de contar lo que podía o no contar, y se puso con jeringas y tijeras, y a cambiar una palabrita para acá, y otra más arriba, y bla bla bla, hasta que llegamos a nuestro siglo y todo lo que se escribe es un asco.

Por supuesto que no todo. Además, yo no leo tanto. Más bien me es difícil leer. Le tengo a ratos el miedo hereje, porque siento que voy a sufrir una metamorfosis capaz de convertirme en monje o asesino".

A eso de: "juventud, divino tesoro" debemos tirarle de retruque —como dice Baica— "juventud, divino suplicio".

Ennio Jiménez Emán.

PAISAJES: INTERIORIZACION Y TRASCENDENCIA DE LAS IMAGENES

"Cuando me he dado de alta en las preocupaciones del entonces reinas como sed de morir"

Lubio Cardozo

Lenta y firmemente, Lubio Cardozo (nacido en 1938) ha ido construyendo apasionadamente una obra literaria que recibe dos afluentes, la investigación y la poesía, ambos estigmatizados por el talento y la vocación literarios. Como frutos solares de su labor investigadora están su exhaustivo libro *La poesía en Mérida de Venezuela* y más recientemente ese portento denominado *Diccionario General de la Literatura Venezolana (Autores)* en extraordinaria colaboración con el poeta y también investigador Juan Pintó. Estos trabajos son únicamente ejemplo, ya que ponernos a considerar toda la obra de Cardozo nos llevaría muy lejos en vista de su copiosidad e importancia. Paralelamente a sus menesteres investigati-

vos, Lubio Cardozo ha dedicado tiempo a la poesía, género que a nuestro parecer capitaliza afectivamente su actividad literaria y por medio del cual ha escrito varios libros, uno de ellos *Apocatástasis*, ganador de una mención especial en uno de los concursos de cuento, ensayo y poesía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. De su poesía y concretamente de *Paisajes* (Universidad de Los Andes, 1975) queremos hablar en esta nota.

La lectura de la poesía de Cardozo nos induce a considerar que la misma se vierte por medio de dos vertientes: una primera vertiente nos presenta una poesía dictatorialmente controlada por la razón, donde el lenguaje resulta determinante y se aspira fundamentalmente a la elaboración de impecables piezas verbales. Otra vertiente, la que nos conquista, se empeña en la armonización de las vivencias con un lenguaje de naturaleza fluida y espon-tánea. Dentro de la primera vertiente cabe la mayor producción poética de Cardozo. Y *Paisajes* se erigiría como una muestra solitaria de la segunda. Reiteramos que preferimos, por cuestiones de gusto, el tipo de poesía contenida en *Paisajes*, pero ello no significa que la otra poesía carezca de valor, no, de ninguna manera, por el contrario reconocemos ampliamente la calidad expresiva de aquella, sobre todo ese conceptismo de tan pulquerrima lucidez, ocurre simplemente que mi identidad espiritual y poética establece una vinculación más estrecha y sentida con la poesía ejemplificada por *Paisajes*.

Paisajes constituye el testimonio

de un poeta acerca de unos lugares venezolanos que debido a sus cualidades estéticas han conquistado de manera intensa la visión y sentimiento, y ante esa situación auténticamente espiritual ha sido necesaria la búsqueda de un lenguaje capaz de poder comunicar con eficiencia y esplendor esas imágenes. Cardozo vence en esta búsqueda y logra un lenguaje denso e impecable que traspasa límites ornamentales y gesta una poesía sólidamente significativa. Se hace evidente la maestría de Cardozo en el empleo de palabras sobrias y necesarias. Se trata de una poesía creada a instancias de una sutil y trascendente geometría, donde cada poema se constituye en pieza sonora y resplandeciente. Veámos:

"Sabia, señalante, la brisa sobre esta cálida bahía entre arnasca de rocas y palmas verde-azules:

Frente a la vanidad del ruido y de los sueños de materiales salvajes, metáfora de la perpetuidad y silencio".

La imagen de esta hermosa bahía ha entrado definitivamente en la interioridad del poeta y se instaura como punto de referencia para una reflexión sobre la vida humana diferenciada del paisaje por su falta de humildad y su inquebrantable fugacidad.

La poesía de Lubio Cardozo se enriquece, con frecuencia, con referencias culturales, así por ejemplo en el presente libro aparece al comienzo un fragmento de la Bucólica IX de Virgilio, y en el poema "El parque" se intercalan unos versos de Tibulo, también en este poema se cita al pintor Crot. Pero estas

referencias culturales no pesan en el libro sino que al contrario lo vitalizan y ello se debe a que no son referencias frías, obedientes a poses, ellas son parte de la vida del poeta y como tal son materia disponibles siempre para la poesía.

Paisajes es un libro solitario en la obra poética de Lubio Cardozo, y esta condición de soledad sinceramente lamentamos pues creemos que sería mucho lo que nos podría ofrecer si persiste en esta onda poética tan perseguida y gustada por nuestra sensibilidad.

Jesús Serra

